

peran aún la solución a sus problemas. Hasta ahora y como hemos expuesto anteriormente sólo se le han ofrecido parches a su situación; los parches de quienes tratan de canalizar el descontento a través de unos conductos favorables para que la actual situación se eternice.

El problema más complejo de la liberación de la mujer, concretamente el reconocimiento de la maternidad como función social capital, ha sido y sigue siendo objeto de una especulación especial por parte de quienes son favorecidos por situaciones más privilegiadas.

La solución a este problema no la encontraremos considerando la maternidad como una carga social a resolver, y pretendiendo que la mujer se encargue eternamente del total cuidado de la infancia, sino todo lo contrario, considerando que la mujer ha de realizar dos funciones sociales; la de cualquier miembro de la sociedad en plena actividad, y la de la maternidad, esta última de tan vital importancia que es ella misma la que crea el nacimiento de las nuevas generaciones que constituirán las sociedades venideras. De tal manera que no podemos seguir pretendiendo que quien realiza esta función capital arrastre por sí sola con todas sus consecuencias: "La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación- de una parte, como una relación natural, y de otra, como una relación social..."

La igualdad real de la mujer no se conseguirá añadiendo a su trabajo el cuidado del hogar sino compartiendo éste con el varón, en una sociedad que traduzca su preocupación por la infancia, creando centros e instituciones que permitan que todos sus miembros sin discriminación de sexo, edad, ideología, gozen de una igualdad efectiva. En definitiva no permitiendo que el bienestar de unos arrastre consigo injusticia y represión para otros.

CARMEN RODRIGUEZ



COROS Y DANZAS DE UCRANIA

Cuando el folklore se estiliza en proyección, cuando alcanza niveles en que se sublima su esencia de lo auténticamente popular y no pierde la hondura de su sentimiento, ese folklore se universaliza, se hace lenguaje altamente comunicativo para todos los países y pueblos de la Tierra. Y ese lenguaje y proyección lo ha logrado ampliamente los Coros y Danzas de Ucrania, que han actuado durante seis días en Las Palmas, con motivo de las Fiestas Patronales de San Pedro Mártir. Faltó, sin embargo, que este fabuloso conjunto actuase -para apreciarlo en toda su grandiosidad- en el Teatro Pérez Galdós.

Los Coros y Danzas de Ucrania es todo un espectáculo lleno de fascinación en su medida poética; lleno de fascinación desde la música -con su orquesta de instrumentos populares y un coro de voces espléndidas y en perfecto equilibrio y coherencia -a la danza- un cuerpo de ballet perfectamente disciplinado y con excepcionales bailarines, pasando por todo ese amplísimo

complejo de trajes que maravillan, y de colores que resplandecen en toda la dinámica del movimiento.

Más de dos horas de apasionante sugestión, en las que ora son los coros los que interpretan la hondura melancólica de una canción campesina, ora son los bailarines los que festejan una danza amorosa o guerrera, sin que la coreografía deforme las esencias, o son las voces solistas -¡y qué voces!- las que ponen ese acento prodigioso dentro del contexto popular del espectáculo.

El público de Las Palmas ha vivido la actuación de los Coros y Danzas de Ucrania con verdadero deleite, intensamente, con absoluta entrega, asistiendo al Pabellón-Teatro montado por el Ayuntamiento de Las Palmas en la Feria del Atlántico. Y ha sido una verdadera entrega porque la comunicabilidad del espectáculo se hace arrolladora, irresistible; es un desfile maravillante de música, voces, coreografía y luminosidad que sumerge al espectador en un espacio-tiempo distinto, un espacio-tiempo de verdadera y total "katharsis".